

lograron tan copioso fruto de conversiones; que à millares ocurrían à ellos los Indios, para bñarse en las Sagradas Aguas de el Baprisimo.

La misma gloria, que tienen los Franciscanos de primeros Ministros Evangelicos en las Indias Occidentales, logran tambien en las Orientales; pues fueron quatro de el Serafico Instituto, los que por primeros Predicadores de Christo Crucificado en aquellas Regiones, padecieron martyrio en Tamna, Ciudad insigne de la India Oriental. Por los años de 1500 destinò à aquellas partes el Serenissimo Emmanuel Rey de Portugal vna Armada de treze Naos, gobernada por el Capitan Pedro Alvarez Cabral, y en esta conducta embiò ocho Ministros de el Evangelio todos Minoritas. El mismo Emmanuel repitiò otra Mision de Obreros Evangelicos à la misma India Oriental en otra Armada, que puso à la direccion de Vasco Gama el año de 1502: y tambien fueron Franciscanos estos Misioneros. En otra Armada, que por orden del mismo Rey de Portugal fue conducida à aquellos Orientales Países el año de 1505, y comandada por D. Francisco de Almeyda, Virrey que fue de aquella India, fueron tambien transportados Religiosos de el Orden Serafico, quienes Apostolicamente trabajaron en la publicacion de el Evangelio, y en otros ministerios

Christianos. Estos fueron los primeros passos, que así en el Oriente, como en el Occidente dieron los Reyes Catholicos: y consta de lo historiado, que no se movieron sin la asistencia de Religiosos del Orden Serafico. Estos fueron los primeros, que como Apostolicos Campeones trabajaron, venciendo las dificultades, para introducir en aquellas Barbaras Regiones la Doctrina de Jesu-Christo: de modo, que, quando por los años de 1541. peregrinò al Oriente San Francisco Xavier, estaba dilatada en treze Provincias la Religion Franciscana; y era Obispo de Goa vno de sus Profesores, llamado Fray Juan de Albuquerque, hijo de la Provincia de la Piedad en el Reyno de Portugal; de quien el Santo recibió la bendicion, quando llegó à aquella Region. No sé, que con la noticia de estas verdades, quede fundamento, para disputarle à mi Religion la primacia en las referidas Misiones: y si algun escrupuloso no se discurre satisfecho, puede ver à mi Arturo Monasterio en el dia 31. de Agosto de su Martyrologio Franciscano; porque allí hallará quanto desear en este punto su curiosidad, así de Autores propios, como estranos.

Siguiendo pues el orden de la Historia, digo, que el Reverendissimo Fray Rodrigo, atendiendo en los Religiosos Menores tan buen derecho, y teniendo pre-

fen-

CAPITULO V.

EXEMPLAR VOCACION DE Fray Rodrigo à el Instituto Berblehemitico; profetizada de el Venerable Pedro de S. Joseph, y ocasionada de vn maravilloso suceso.

Los frutos, que continuamente logran para el Cielo en las doctrinas de los Indios; los eligió para Misioneros de su conquista de Talamanca: y no se engañó su eleccion; pues con su asistencia vió tan bien logrado su zelo en la conversion de toda la Gente de aquel País. Por este tiempo tuvo noticia Fray Rodrigo de vna Provincia, habitada de mugeres solas, que, como otras Amazonas, eran de genio altivo, y belicoso; y no permitian, que varon alguno las dominasse, ni diese leyes para su gobierno. Parecióle, que el conquistarlas era assunto, en que podia hazer à Dios vn gran servicio, y mucho obsequio à la Corona, y que en vno, y otro podia adelantar la gloria de su nombre; por cuyas razones puso por obra el sujetar aquellas, aunque mugeriles, duras cervizes. Dió principio à la execucion de este intento, en que trabajò con incansable eficacia; abriendo caminos; y vadeando rios: pero aviendose cumplido el tiempo de su empleo, quando estaba mas ardiente en este importante negocio; fue preciso, que se retirasse; suspendiendo su execucion, y dexandolo lastimosamente por fenecer, con pérdida de muchos tesoros, y desperdicio de sus propias fatigas.

Poco mas de veinte y seis años tenia Fray Rodrigo, quando vacò su Gobierno, y Capitanía General de Costa-Rica: y hallandose sin empleo, se retirò à la Ciudad de Goatemala, adonde le conduxo el fuerte impulso de la Divina Providencia, para que mejorasse de ascensos. Hasta este tiempo siguió la inclinacion, que poderosamente le arrastraba à la solitud de honrras, y exaltaciones temporales: pero ya llegó la hora prevista, y destinada por superior decreto; para que mudando de rumbo, siguiesse sendas mas seguras. Antes que probasse el efecto el tardo examen de la experiencia, fue reconocida su mutacion; pues el Altissimo, que conoce los tiempos, y los momentos, fue servido de ilustrar à el Venerable Pedro de San Joseph con la noticia, de que ya se le acercaba à Fray Rodrigo el instante para el nuevo destino, que se le prevenia en su Berblehemitica Confraternidad. Hablaba el

el Venerable Pedro con vna Señora su devota, llamada Maria de Zepedes, en ocasion, que Fray Rodrigo disponia su viage; y previniendo su mutacion prodigiosa, la explico en estas mysteriosas voces: *Hermana, vn Cavallero viene à habitar en esta Ciudad, en quien tengo fundadas mis esperanzas.* Hallandose ya Fray Rodrigo en Goatemala, repitió el Siervo de Dios à la misma muger el vaticinio; pues mostrandole à tiempo, que passaba por alli cerca, le dixo: *Ves, aquel hombre, que alli viene, es cabalmente hecho à medida de mis intentos.*

Aviendo muerto vn Compañero del Venerable Pedro, llamado Rodrigo de Tobar, de quien ya he hecho memoria; le daba vn sugeto à el Siervo de Dios el pesame de su fallecimiento. Expresaba, el que se condolia, la mucha falta, que hazia el difunto Hermano para el Hospital de Bethlehen; porque, siendo este persona de mucho honor, y calificacion, discurria, que en el avia perdido la Casa muchas utilidades. Sonrióse mucho el Venerable Pedro à el oír estas proposiciones; y para desvanecer sus concebidos temores, dixo à el que las hazia: *Pienas acaso, hermano, que por esso se ha de atrassar la obra de Bethlehen? El Altissimo Dios llamó para si à el Hermano Rodrigo; mas ya tiene preparado otro Rodrigo, que ha de ser columna de Bethlehen.*

En otra ocasion passaba Fray Rodrigo por las cercanias de el Hospital con el acompañamiento, y grandeza, que pedia el grado de su persona; y aviendolo notado el Siervo de Dios, dixo à vnos sugetos, que estaban en su compania: *Ven à el Governador con aquella pompa vana, y magestad sumptuosa, con que va? pues el es, el que tiene Dios preparado para mi successor, y el que ha de fiudar en esse Hospital pobre vna Religion.*

Antes que la verdad de estos vaticinios se viesse calificada con el hecho, quien no dificultaria su cumplimiento? Quien no avia de tener por assumpto impracticable, que vn hombre, cuya edad era tan florida, y tan elevada su fortuna, avia de abandonar los mundanos aprecios, en que le tenia encantado su fuerte; para emplearse en vna vida toda despreciable, y llena de desdichas? Quien entenderia convencido, que vn Capitan General de tan gloriosa fama, y tan servido de seculares faustos, avia de sepultar en vn faco rustico, y gressero toda su grandeza? Pero ò fuerza poderosissima del Divino Brazo! que presto à tus eficazes influxos se desvanecen todos los inconvenientes sin resistencia, y se deshacen todas las machinas humanas sin oposicion. Bien embelezado estaba Fray Rodrigo en su singular fortuna: bien gustoso se hallaba entre las estimaciones, y aplau-

aplausos; y bien desimaginado de de tan notable novedad; pero muy en breve se vieron cumplidos los vaticinios de el Venerable Pedro de San Joseph; siendo el motivo vn maravilloso caso, en que sus mismos desaciertos ofrecieron à Fray Rodrigo el mas oportuno desengaño.

Retirado vivia en Goatemala este famoso hombre, lúciendo las lofanas de su juventud entre pasatiempos, y diversiones; quando vna noblissima señora dió ocasion con su extremada hermosura, à que pudiesse en ella todas sus atenciones. Encendióse en su pecho vna tan amorosa lasciva llama; que sin poder sossegar su voracidad fogosa, le puso en terminos de que passasse su aficion à galanteo. Era Don Rodrigo extremadamente galan, y discreto sobre las demás prerrogativas de su grandeza; y como se vió servida de vn Cavallero de tales prendas, huvò de corresponder la señora su fineza. No se embarazò su desorden en que era casada esta Matrona; porque el amor impuro los tenia tan perdidos; que no estuvieron para atender à respetos humanos, aunque tan soberanos, los que en su trato desatendian los divinos. En estos terminos puso à sus almas el primer descuydo de la señora; porque ni conoció, ni acaban de conocer el grave riesgo, que tiene el ver, y dexarse ver las hermosuras. No fue

tanta la moderacion, que huvò en sus correspondencias; q̄ no tuviesse el marido de esta perdida muger fundamento, aunque no para la evidencia, para la sospecha de su agravio. Possedyóse el corazon de este Cavallero de furiosos zelos; pero porque no se entendiesse en su explicacion blanda algun ligero permiso de su deshonra, no quiso declarar su passion à su esposa; hasta que haziendo evidente averiguacion de el caso, tomasse su pundonor la satisfacion vltima de su ofensa.

Dispuso para el efecto; ausentarse à vna Quinta propria; y siendo su animo bolverse à el tiempo competente, para poner en planta su designio, le dixo à su esposa, q̄ se detendria dos, ò tres dias en el Campo. Parecióle à la señora, que este malicioso descuydo de su zeloso marido era ocasion muy segura, para que se lograsen sus lascivos amores, y los de su enamorado General; y dió à Don Rodrigo cuenta, para que solicitasse aprovechar la oportunidad, que ofrecia el tiempo. A el punto dispuso este su casa, para recibir en ella à su mal deshecha prenda; y siendo como las nueve de la noche, se la llevó consigo; para que fuesse torpe empleo de sus ardientes ansias. Regalóla con la liberalidad de enamorado; y con la esplendidez de su grandeza; y aviendose fenecido el banquete, la pidió, que se acostasse en el lecho,